FMR 64

Caer para levantar

de

Matos, Cancer y Moreto

Ayuntamiento de Madrid

R/110.506

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO, D.Geronimo Cancer, y D.Aguſtin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gil.
D.Baſco de Noroña, viejo.
Don Diego de Meneſes.
Doña Leonor.
Brito, Criado.
Golondro, Gracioſo.
Doña Violante.
El Demonio.
Dos Labradores.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Baſco, Leonor, y Violante.

Baſc. LEonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en quien veo
dos flores, que ha producido
de eſta blanca eſcarcha el Cielo,
de mi vejèz el alivio
aſſeguro en las dos, ſiendo
puntales de eſte edificio,
à quien deſmorona el tiempo.
Mucho debeis à mi amor,
que alegre à traeros vengo
nuevas de un guſto, à que entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaſte
de los favores del Cielo:
Tu, que de aqueſta Ciudad
de Coìmbra eres exemplo
de virtud, y de hermoſura,
(lo que en decirlo me alegro!)
muy preſto veràs logrado
eſſe guſto à tu deſeo,
pues dentro de pocos dias
deſde Coìmbra ſaldrèmos
à meterte Religioſa
à Valde-Fuentes, un Pueblo
ſeis leguas de aqui diſtante,
abundante, rico, ameno,
cabeza del Mayorazgo,
que heredè de mis abuelos.
Alli eſtaràs aſsiſtida
de quanto puede el deſeo
proponerte à la memoria;
pues mis vaſſallos, ſabiendo
que eres tu la que guſtoſa
vàs à iluſtrar ſu Convento,
no avrà fineza ninguna,
que dexe de obrar ſu zelo
con tu hermoſura; y mas yo,
que alli retirado eſpero
pagar de mi edad canſada
el comun tributo al tiempo.

Leon. Dexa, ſeñor, que à tus plantas
agradezca en rendimientos

la

Ayuntamiento de Madrid

la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.
Basc. Hija, à mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado eliges.
Leon. Dilate tu vida el Cielo.
Basc. Y tù, Violante querida,
còmo no me hablas? què es esto?
Albricias quiero pedirte
de que ya tu casamiento
tratado està con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre no desmerece
tu mano, que en fin es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no exceda la que yo tengo.
Don Basco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualò siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te aya dado un esposo,
de tantos merecimientos.
Viol. Y estàn ya capituladas
mis bodas?
Basc. No, pero presto
se haràn, como dello gustes.
Viol. Si à mi eleccion el empeño
lo dexas, dirè que no.
Basc. De tu natural sobervio,
desobediente, y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, antes de escucharla.
Pues dì, en què fundas tu intento?
Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendiò obligarme un tiempo.
No dudo que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiesse aspirar à mas,
que à los licitos deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños
no puede, quando ay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el galàn pretender mas,
ni la dama querer menos.
Resistìme cuidadosa,
mas dì motivo con esto
à que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto:
que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con alhagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
disimular un cuidado,
ni resistir su tormento;
pues de mi desdèn vencido,
ò indignado, que es mas cierto,
por Plazas, Templos, y calles
hizo publico el festejo.
Pareciò delirio entonces
su amor, mirado de lexos;
mas acercandole mas,
la luz del entendimienro,
de la razon à la vista
hizo mayor el objeto.
Pareciòme, ya lo dixe,
que eran finos sus extremos,
y que no desmerecian
un noble agradecimiento:
que quando contra una dama
por amor se hace algun yerro,
por lo que lleva de amante
se sufre lo desatento.
Inclinème à su fineza,
y poco à poco aquel ceño
de mi desdèn, fue templando
la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca saliò de mi pecho,
ni dibuxada en razones,
ni repetida en acentos:
que no es la primera vez,
que este monstruo, ò mongibelo
del amor arde en el alma,

Ayuntamiento de Madrid

y le ſepulta el ſilencio.
Aſpid nace en lo apacible
de las flores; pero luego
que reconoce al decoro,
ſe le avaſſalla el reſpeto.
Como guſano fue el mio,
que devanando el aliento
al torno de ſus afanes,
muriò en el capullo tierno.
Eſto es quanto à declararlo,
que en tenerlo, pues confieſſo
que le quiſe bien, no havrìa
mudanza en mi penſamiento,
ſupueſto que el proponerme
de Don Sancho el caſamiento,
eſtàs viendo en mi ſemblante
à quien amo, y quien deſprecio.
El cargo que hacerme puedes
para culparme el intento
de aqueſta inclinacion mia,
es decirme, que Don Diego
à mi hermano diò la muerte;
es verdad, mas cuerpo à cuerpo
fue en la campaña; y ſi entonces
fue mas dichoſo ſu azero,
aun mas que el agravio en èl,
à la deſgracia condeno.
Aquella vertida ſangre
me deſpierta al ſentimiento,
al paſſo que la venganza
me provoca al deſempeño.
Amor, Deidad poderoſa,
como piadoſo inſtrumento,
ſe interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitò brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y aſsi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la ſangre que eſtà vertida,
de aquella que anìma el pecho.
Razon es aborrecer
al lance de que me ofendo;
mas tambien lo ſerà amar
al que me acaricia: Luego
aſsi, ſeñor, dividido
en mitades eſte afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderoſa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mì la vida,
que aquella de que eſtoy lexos:
que una eſperada venganza
la ſuele olvidar el tiempo,
y à los ojos de una dicha
và ſiempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y ſabes que de eſte empeño
he ſido la cauſa, olvida
tu paſsion; pues el acierto
conſigues de generoſo,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de padre,
à quien deberè de nuevo
el sèr, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y ſoſsiego,
ſi à Don Diego de Meneſes
me le concedeis por dueño.

Baſc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aſpid, ò veneno,
que no sè como ha cabido
tu infamia en mi ſufrimiento:
A un tyrano, que ha vertido
tu propria ſangre, y que ha muerto
à un hermano tuyo, eliges
por eſpoſo? vive el Cielo,
que es tu aficion alevoſa,
y traydor tu penſamiento.
Tu à Don Diego de Meneſes
me nombras para eſſe empleo?
à un hombre de quien no eſtà
honra ſegura? un ſugeto,
que por ſus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraìdo
por ſus locuras, y exceſſos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, ſoy muger,
mi alvedrìo eſtà ſujeto
à eſta paſsion que publìco,

Ayuntamiento de Madrid

y assi morirè primero,
que dar à otro hombre la mano.
Basc. Que escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
ha tyrana! plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el mundo vayas
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus proprios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.
Viol. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.
Detienele Leonor.
Basc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.
Leon. Señor, templa tus enojos,
padre mio.
Basc. Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, què poco
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al azero!
Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo à tu gusto,
has de tomar mi consejo.
Basc. Dì, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.
Leon. Don Gil Nuñez de Arogìa
ya sabes que es Cavallero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud, y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueste Reyno
no se halla Varon mas Santo:
tomalo por instrumento,
en este caso que vès,
para que èl hable à Don Diego,
y le aconseje, que ponga
fin à sus intentos necios:
que como èl, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sè que mi hermana presto
acetarà de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer.
Basc. En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! templen
tu nieve mi ayrado fuego.
A hablar voy luego à Don Gil,
que este es el mejor remedio;
tù entre tanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con esta tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mì estoy!
de mì me defiedda el Cielo. *Vase.*
Leon. Violante mia, à los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando à los aumentos
de nuestra dicha encaminan,
para lograr sus deseos.
Viol. Hermana, detèn la voz.
Leon. Yo persuadirte pretendo.
Viol. Yo no estoy para escuchar
aora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el sermon, me duermo.
Leon. Un consejo saludable
quisiera darte.
Viol. Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde aora le admito:
Quieres mas?
Leon. Guardete el Cielo.

Viol.

Ayuntamiento de Madrid

Viol. Con aquèsto la asseguro *ap.*
para avisar à Don Diego
que aquesta noche me saque
de este cruel cautiverio,
porque siendo esposo mio,
logro la dicha que espero.
Leon. O què dichosa has de ser!
y has de advertir::-
Viol. Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mì, *ap.*
para poder con secreto
ir à escrivir el papel.
Leon. Que en mì tienes el exemplo,
pues por dar gusto à mi padre,
ser Religiosa pretendo.
Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.
Leon. Y adonde vàs?
Viol. Yo, à leer
un rato, para consuelo,
en algun libro devoto.
Leon. Bien aya tu entendimiento.
Viol. Què cansada es la santica! *ap.*
queda à Dios.
Leon. Guardete el Cielo. *vanse.*

Sale Don Diego de Meneses.

Dieg. Aqui retirado estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mì no tiene intereses
la Justicia, pues velòz
se pàra luego à la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho? suya es mi vida,
pues de ella correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retraìdo.
Brito viene.

Sale Brit. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalado, y para darte::-
Dieg. Què ay de nuevo?
Brit. Este papel.
Dieg. De quien?
Brit. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
de aquel prodigio mayor
de hermosura.
Dieg. No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido, tuyo es.
Brit. O Fidalgo Portuguès,
que assi pagas de contado!
Dieg. Si logro felìz amante
los favores de su fè,
què mas quiero yo? verè
lo que me dice Violante.

Lee. *Violencias de un padre me obligan à buscar la libertad de vuestra fineza, pues antes perderè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldrè con vos, esperad à la puerta del jardin, y una musica que traereis serà la señal de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.*

Dieg. Que en fin venciò su rigor
mi tierna amante porfia!
que Violante ha de ser mia!
loco me tiene el amor:
no me dàs el parabien,
Brito, de esta dicha? *Brit.* Sì,
y quiero hacer oy por tì
una fineza tambien.
Dieg. Yo lo estimo: de què suerte?
Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir.
Dieg. Pero advierte,
que en viendome tù parado
en la rexa, has de empezar
con la musica à cantar.
Brit. Esso toca à mi cuidado.

Dieg.

Ayuntamiento de Madrid

Dieg. Pues mira, que es importante,
que al punto estès prevenido:
Cielos, què felìz he sido,
pues logro el sol de Violante!
Brit. Pero à la puerta han llamado.
Dieg. Dì que entren.
Brit. Ya me atolondro.
Dieg. Por acà, hermano Golondro?
Sale Golondro de Gorron con Rosario al cuello.
Golond. Sì, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.
Dieg. Pues què es lo que puedo hacer
por servirle?
Golond. Os quiere vèr
Don Gil Nuñez de Arogìa,
y aguarda licencia.
Dieg. Este hombre, *apart.*
no sè què enigma ay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
decid que entre norabuena.
Và llegandose à la puerta, y sale D. Gil de habito largo.
Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si à honrarme vos
solo venìs. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.
Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro asiento à mì.
Gil. Con sentarme obedecì.
Dieg. Proseguid, pues.
Gil. Escuchad:
Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua, y noble prosapia
de los ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan:
Tambien no ignorais, que el blanco
à que vuestras esperanzas
se inclinan, son de este tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada,
igualais, si no venceis,
à la Nobleza mas alta,
cortasteis la tierna vida
con mano atrevida ayrada,
al primogenito ilustre
de Don Basco: à quien no causa
piedad el vèr un anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata?
Accidental fue el sucesso,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aùn lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitò la venganza.
Lo que en vos, señor Don Diego,
el noble Noroña estraña,
es, que haviendole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas,
aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es indicio, es papel, que al soplo
breve de una voz liviana,
para escandalo de muchas,
fragil se quiebra, ò se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan:
el honor, mas que la vida,
està pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Cavalleros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroyca espada
las ha de dar la defensa,
que no es justo que en la bayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo à las gentes;
saber vencerse es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aque-

Ayuntamiento de Madrid

aquella paloma blanca,
ſin que ſacre vueſtro orgullo
inquiete ſu eſtacion blanda.
Si aſpirais à caſamiento,
ſolicitad otra dama,
no con deſprecios à un viejo
dobleis la injuria paſſada.
No puede haver paz ſegura
con enemiſtad tan larga,
porque es paſſar de odio à amor
dificultoſa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres ſobre el viento labra,
y es remitir imprudente
gran peſo à ligera caña.
Mirad que ay Dios, y que ay muerte,
y que es eſta gloria humana,
para eſcarmiento à la vida,
ſombra, viento, polvo, y nada.
Vueſtros laſcivos deſeos
refrenad, mirad que paſſa
la edad como breve ſoplo,
y que ſin mas eſperanza
os pediràn al fin de la jornada,
de una vida tan breve cuenta larga.

Levantanſe.

Dieg. Señor Don Gil, yo confieſſo,
que vueſtras doctas palabras
me han tenido ſuſpendido;
mas por aora no ſe halla
con prevencion mi cuidado
para diſcurrir: mañana,
ù otro dia nos verèmos,
que el tiempo es largo: mis anſias *ap.*
me eſtàn llamando, y dàn priſa
à lograr el bien que aguardan:
Mirad que es caſi de noche,
y es forzoſo que me vaya;
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito. *Brit.* Ya eſtàs entendido,
harpa, violin, y guitarra.
Dieg. Vèn, noche amada: oy ſin duda
ſe logran mis eſperanzas.
Gil. Ha mozo errado, y què ciego
caminas à tu deſgracia,
pues en mì la luz deſprecias,
y buſcas las ſombras pardas!
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta;
por vèr ſi moverle puedo,
he de ſeguir ſus piſadas. *vaſe.*
Gol. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quiſiera à fè
un conſejo, mas ya sè,
que es predicar en deſierto.
Mire que es libidinoſo,
enmiende ſu vida, hermano,
que ſe podrà bolver oſſo.
Tèn en tu modo govierno,
hombre, que à Dios deſazonas;
y mira que las gorronas
te han de llevar al Infierno.
Brit. El ſabe mi inclinacion: *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito:
yo tengo revelacion;
de cinco al numero llegan
las que tiene, que es el Ama,
Frazquilla, Inès, y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que ſon teſtimonios
contra ſu condenacion,
trate de ſu ſalvacion,
y dèlas à mil demonios.
Brit. Qualquier dellas es vizarra,
mas yo las dexarè ya.
Gol. Venga acà, no me dirà
de què modo las agarra?
Brit. Ellas conmigo diſcurren,
y hablando en amor leal,
las cojo à mi ſalvo.
Gol. Ay tal!
à mì luego ſe me eſcurren.
Brit. Luego èl trata de encontrarlas
tambien como yo profano?
Gol. Y las detengo, sì, hermano,
mas es para predicarlas;
y à èl, con voz milagroſa,
oy le he de curar tambien,
pues tiene, como ſartèn,
eſſa alma negra, y mohoſa;
y porque de graſſa impìa
quede limpia tanto quanto,

Ha-

Ayuntamiento de Madrid

haga, Brito, con el llanto
una copiosa legìa.
Del cavallo, y de la silla
cuide mejor, no sea escaso,
gastando en vino, y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
Sastre, Bufon, ò Cochero.
Ni de aquessas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza, que un barbado
no salga de las mantillas:
ni como barbaro intenso
sea de todos malsin,
porque llegarà su fin,
y al fin no ay mas que un responso.
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me assombre,
que no es bien q̃ esto haga un hombre
que hace raya en la taberna,
ni con su amo desleal
use de sus picardìas;
y advierta, que las folìas
que toca, le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.

Brit. No tal. *Gol.* Preguntelo aora
à la violada señora
Violante de Navarrete;
y es un barbaro, un monton,
un simple, un vil mentecato,
pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexarè para puerco. *vase.*

Brit. Mi vida tan por entero
sabe, que me causa espanto:
este sin duda es gran Santo,
ò grandissimo embustero. *vase.*

Sale D. Diego solo con capa de noche.

Dieg. O què apacible, aunque obscura,
està la noche! sus bellas
luces le dàn composturas;
y es, que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aqui esperarè constante,
hasta que sus dos auroras
me avisen de su semblante;
mas què largas son las horas
en el relox de un amante!
La musica previniendo
con otro Brito ha quedado,
y este es el sitio aplazado,
donde con sonòro estruendo
la seña harà mi cuidado.

Sale Don Gil con linterna, y Goloudro, como que vàn siguiendo à Don Diego.

Gil. Tras èl me voy acercando.
Gol. Resvaladizo està el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando:
de su desbocado exceso
le he de hacer bolver atràs.
Gol. Dudolo, porque es traviesso.
Gil. Sabe què hora es?
Gol. No sè mas, *Tropieza.*
que hace obscuro, y huele à queso,
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado,
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que alli parado està,
con blandura llegarè.
Dieg. Con una luz àzia acà
se acerca un hombre: quien và?
mate aquessa luz. *Gil.* Si harè:
yo satisfarè tu intento,
pues de sombra estàs sediento;
mas como ciego estàs, hombre,
no me espanto que te assombre
la luz del conocimiento.
Dieg. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Donde vàs, hombre obstinado?
mira que solo he venido
tras tì, de compadecido,
para estorvarte el pecado.
Dieg. Pues tu sabes con què intento
sigo la sombra? *Gil.* Es constante.

Dieg.

Ayuntamiento de Madrid

Dieg. Es vano conocimiento.
Gil. De lograr oy à Violante
es ſolo tu penſamiento;
de un iluſtre Cavallero
la caſa eſcalar pretendes?
mira que es Dios juſticiero,
y quando al proximo ofendes,
à Dios ofendes primero.
Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y ſu hermoſura miràras,
que es el Sol deſtas eſferas,
ni exemplos me propuſieras,
ni mi fineza culpàras.
Gil. Advierte, que es ceguedad,
buſca à Dios, pon tu vil lodo
en manos de ſu piedad.
Gol. Y ſi no pudiere todo,
conviertaſe la mitad.
Dieg. Yo ſigo mi inclinacion.
Gil. Tu buſcas tu precipicio.
Dieg. Natural es la paſsion.
Gil. Eſſa no es paſsion, es vicio,
que te ciega la razon.
Dieg. A la tuya no ſe iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gol. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aqueſſo reſvala.
Gil. No he de dexarte haſta que
dexes tu intencion profana.
Dieg. Pues yo à ti te dexarè,
y mañana lo verè.
Gil. No aguardes, hombre, à mañana.
Numero determinado
tiene el pecar, y no ſabes
ſi para ſer condenado
te falta ſolo que acabes
de cometer un pecado.
Dieg. Valgame Dios! què eſcuchè?
Don Gil, buelve à repetirme
aqueſſa razon. *Gil.* Si harè;
y porque en ella eſtès firme,
por puntos la explicarè.
Numero determinado
tiene el pecar, y no ſabes
ſi para ſer condenado
te falta ſolo que acabes
de cometer un pecado.
No ay parte donde te eſcondas
de Dios, pues ſabe tu intento,
y ſin ſu divino aliento,
ni el mar encreſpadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos à un fin deſtinado
corren, y en un sèr convienen
lo ſenſible, y lo animado,
y haſta los alientos tienen
numero determinado.
La miſma culpa dà el modo
para adquirir gracia ſanta,
llorada entre el vano lodo,
pues viene à ſaberlo todo
el que peca, y ſe levanta.
Eſſe error, que te deſpeña
à cometer culpas graves,
à ſer mas bruto te empeña,
pues aun doctrina, que enſeña,
tiene el pecar, y no ſabes.
Aqueſſa gloria fingida
deſprecia, mira que tardas,
y no ſabes, conſeguida,
ſi ſerà el plazo que aguardas
el poſtrero de la vida.
Buelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para què fin has nacido,
ſi para ſer eſcogido,
ſi para eſtàr condenado.
Ay de ti, ſi no refrenas
la ſed de tus apetitos,
pues no ſabes en tus penas
ſi eſtàn ya las hojas llenas
del libro de tus delitos!
Y ſi lo eſtàn, à mas graves
penas remiſſo te ofreces,
y te ſeràn menos ſuaves,
pues porque à ſentirlo empiezes,
ſolo te falta que acabes.
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena
paſſa en cuenta muchas malas.
Y aſsi trata de olvidar

Ayuntamiento de Madrid

aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Dieg. Quien eres, hombre, ò deidad?
detèn la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.
Dexa que llore à tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas,
pues à tu heroyca doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasìa:
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demàs es mentira.
Gil. Alza à mis brazos, Don Diego,
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguìas
te tuve lastima grande,
y aora me dàs embidia.
Dieg. Pues Don Gil, para que sepas
quan trocada està mi vida,
y como à dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido: aquessa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto suyo
me purifique, y me sirva
de defensa contra el mundo,
este bien, que solicìta
mi amor, Don Gil, no me niegues.
Gil. Tu mucha humildad me obliga:
troquemos muy norabuena;
mas no sè de què te sirva
la capa de un pecador.
Dieg. Yo no espero mayor dicha;
à Dios, profanos adornos,
humanas glorìas fingidas:
ay de mi, si con vosotras
no desnudo mi malicia!
Gil. Porque sin galas se halle
estrangero en las delicias
del mundo este breve instante,
y à una interior cobardìa
rinda el aliento profano,
es virtud que assi me vista.
Dieg. Aora dame los brazos.
Gil. En ellos mi amor confirmas.
Dieg. Queda en paz.
Gil. Guardete el Cielo.
Dieg. El permita, que algun dìa
te pague el fruto que has hecho
en mi obstinada malicia;
yo la llorarè: Señor,
mi errada planta encamina. *vase.*
Gol. Muy bien le assientan las galas:
Hermano, lo que podia
hacer aora es casarse
con esta doncella misma.
Gil. Jesus! Golondro, està loco?
Oy con su gracia divina
al Cielo le he dado un alma.
Gol. Ya que es de noche, y no tizna,
dèmonos siquiera, hermano,
un rato à la picardìa:
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.
Gil. Sus necedades me irritan.
Gol. Pues què importa?
Gil. Ay tal simpleza!
Gol. De noche, si bien se mira,
todos los Santos son pardos.
Gil. Gente viene.
Gol. Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.
Gil. Pues èl, Golondro, me incìta
à sacar la espada? *Gol.* Escuche:
lo que yo decir queria,
es, que se quede empeñada
en una Confiterìa,
y que mañana la saque.
Gil. Mire que aquì ser podrìa,
que por èl me conociessen;

al

al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.
Golond. Muy altas vàn las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *vase.*
Gil. Valgame Dios, què velòz
es la humana fantasìa!
Sale Brito con la musica, y las que cantan pueden salir de hombre, con guardapies, capa, y sombrero, arrebozadas.
Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto à la rexa misma
està mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.
1. Las voces no estàn muy finas.
2. Esto lo causa el sereno.
Gil. Escucharè su harmonìa.
Music. Coged la rosa, amantes,
de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
què profanamente avisa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias!
y què apacible la noche,
con la mareta vecina
de esse jardin, entretexe
el olor con la harmonìa!
Si en el oìdo, y los ojos
no peligràra la vista,
lograr de este passatiempo
no fuera gran tyranìa.
Music. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y tras la Primavera
no ay fruto sin fatiga.
Gil. Que soy Don Diego han pensado,
y con la musica avisan
para que salga Violante,
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podìa
yo, fingiendo ser Don Diego,
gozar::- mas voz, à què aspiras?
Jesus mil veces! el alma
se ciega, y se precipita.
Què poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasìas,
dexadme: què facilmente
la hermosura peregrina
de Violante, aqui pudiera
lograr sin riesgo! ò malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas Cielos, si consentì?
no, que he discurrido aprisa:
si, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
si, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistiò
al impulso de la herida:
si, que el pensamiento aora
en su aprehension aun vacìla.
O què sangrienta batalla
allà en el alma se aviva,
oponiendose à combates
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio,
èl resiste, ella porfia,
èl mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira,
y entre tan varios combates
và la razon de vencida;
pues què remedio? no aguardes,
huye, Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.
Music. Aora es tiempo
de gozar las delicias,
que os dà el Amor por tantas
finezas merecidas.
Gil. La musica me suspende:

Ayuntamiento de Madrid

yo me rendì à la porfia
de eſte amoroſo veneno:
mi culpa eſtà conſentida,
pues dudè en la reſiſtencia:
y ſi lo eſtà, què mas dicha
puede darme el mundo aora,
deſpues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre, à mi deſpecho,
el fruto de la caìda?
Ya del jardin à la puerta
ſe aſſoma Violante: dichas,
què veo! turbado eſtoy.
Sale Violante por un poſtigo.
Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.
Gil. A quien no rendiràn, Cielos, *ap.*
tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.
Viol. Toma, y vamonos apriſa,
no deſpierten. *Gil.* No, no importa:
vamonos, pues.
Viol. Tuya es mi vida.
Gil. En bolviendo aqueſta calle, *ap.*
harè que eſtos ſe deſpidan
ſin conocerme: Violante,
mis paſſos ſigue atrevida.
Soltòme Dios de ſu mano,
ya lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.
Gil. Con la vida pagaràs
el venirte ſin dinero.
Dentro. Por Dios,
que tengais piedad de mì.
Gil. No tiene lugar tu ruego;
allà và eſte finiquito.
Dent. Muerto ſoy, valgame el Cielo!
Salen Don Gil, Golondro, y Violante, todos de Vandoleros.
Gil. Si eres tahur de pelota,
eſſa chaza te encomiendo.
Golond. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma,
Viol. Con mucha razon le has muerto:
peſie al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.
Golond. Sin blanca ſe nos venìa:
no ſabìa el muy jumento,
que ya no ſigues las letras
deſde que eres Vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
ſin liga, y ſin embeleco,
y muera aquel que traxere
un real de à dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceſſo
el no hallar en què cebar
eſte inſaciable deſeo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, y inceſtos:
Deſde que por tu hermoſura,
perdiendo à Dios el reſpeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadano de eſtos montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que ſolo el nombre de culpa
es el que alhaga mi pecho.
Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego
obligado à tus palabras,
y yo zeloſa (què necio!)
irritada, y ofendida,
en eſſos montes deſcuento
à delitos las virtudes,
que ſiguiò mi amante necio.
Yo fui tuya, y tù eres ſolo
de mi libertad el dueño,
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza;
pues èl cobarde en ſu afecto
me dexò por Dios; y tù,
determinado, y reſuelto,
à Dios dexaſte por mì:
mira ſi aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciſte un deſprecio.
Y no ſolo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,

que

Ayuntamiento de Madrid

que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño,
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me apartè, y tomàra
no haver perdido aquel tiempo,
que empleè en necias virtudes,
y quisiera desde luego
haver seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Golond. Lindo acto de contricion!
oyes, reza siempre aquesso
al ir acostarte, y ganaràs
quatro mil años de infierno.
Gil. Como yo, viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.
Golond. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.
Salen dos Vandoleros con un Labrador, y una Labradora.
Vand. Vayan donde el Capitan
los registre.
Gil. Què es aquesso?
Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo,
los prendimos, à tu gusto,
como vès, los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro, por si acaso
vienen de Coìmbra aquestos.
Quien sois, decid, y de donde
venìs?
Labr. Si nos dexa el miedo,
sin que le falte una pizca,
lo que mandais os dirèmos.
Los dos vivimos, señor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por Señor conocemos
à Don Basco de Noroña:
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coìmbra
de vèr aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que essotra Violante
(ò plegue à Dios, que mal fuego
la abrase, y malas abispas
la punzen todo aquel cuerpo!)
de su casa se escurriò
con el traydor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Que à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò?
Labr. Y ay quien diga, que la ha muerto.
Gil. Y de Don Gil, què se cuenta?
Labr. Esse es un Angel del Cielo,
faltò en Coìmbra el consuelo,
mas su imagen nos alienta:
dicen, que la noche propia
que à Violante se llevò
Don Diego, èl tambien faltò;
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fè encendida,
huyendo de la Ciudad,
habìta la soledad
en estrecha, y santa vida;
mas està en veneracion,
y nunca jamàs fue abierta
su casa, y tiene à la puerta
su retrato: es gran varon.
Golond. Retrato le han hecho?
Labr. Y pues,
à su puerta està pintado,
con su loba muy finchado;
en fin, Santo Portuguès.
Labr.2. Devotos tiene cien mil,
y el peor, y mas traviesso,
en qualquiera mal sucesso,
dice, valgame Don Gil.
Labr. Y luces le ponen, prendas
de sus muchas maravillas.
Golond. O! si le ponen velillas,
Santo es de Carnestolendas.
Labr. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sanò en verdad
de una gran ventosidad.
Golond. Oye, cuelguele el milagro.
Gil. De una opinion assentada
estos los efectos son,
porque dexa la aprehension

à

Ayuntamiento de Madrid

à la evidencia engañada.
Labrad. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen Santo me rogais;
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Labrad. Esto merece quien llama
un Santo entre Vandoleros.
Gil. Echadlos.
Vand. Vaya el villano.
Labr. Harto es que vida nos dexe.
Labr.2. Què talle tiene de herege!
Llevanlos, y dice dentro Don Basco.
Basc. Vaya el coche por lo llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.
Viol. Gente atraviesa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aqui apartar.
Golond. Dexadmelos desnudar,
les quitarè hasta el pellejo.
Salen D. Basco, y Leonor de camino.
Basc. Con cada passo que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo que à dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la pude dilatar,
mas no la pude vencer.
Golond. Yo salgo à cobrar mis fueros
oy en la hacienda, ò la vida.
Basc. Gran pena! Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha postrado,
Golond. Buen lance havemos echado;
tu hermana, y tu padre son.
Viol. La ira, que el pecho govierna,
lo que puede hacer ignora.
Golond. Oyes, dì que te dè aora
tu legitima materna.
Leon. Si la defensa es en vano,
librenos el interès.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon està,
porque en un hombre obstinado
siempre el deseo se và
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vide,
sin el ardor que repito;
pero què mucho (ay de mì!)
si la estàn mirando aqui
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo à mi padre se advierte
el alma ciega, y corrida.
Basc. Si es que trazais nuestra muerte,
para mi no os pido vida,
que en mì el morir serà suerte;
que si en vuestras manos doy
la vida, me havreis sacado
de desdichas, porque soy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene oy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien he escapado huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que està en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me diò,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayò,
ya es demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedò.
De virtudes està llena,
ninguna muger la iguala;
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte à la buena.
Leon. Si una vida quereis, ya
pagaros quiero el tributo,
que menos daño serà
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dà:
aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y assi vos,
solo con matar al uno
quitais la vida à los dos.
Gil. A aquellos ojos le deben

mil

Ayuntamiento de Madrid

mil victorias, y trofeos,
cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por tì, divina Leonor,
harè otro grave delito,
que el passado fue un error,
y este es un ciego furor,
con que el perdon me limìto:
A Don Basco he de matar;
mas esto que el alma pinta
podrà Violante estorvar;
vayanse, pues, à la Quinta,
que allà la pienso robar.

Viol. Dime, Don Gil, què harèmos?

Gil. Que nuestra necesidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Comprad las vidas.

Gol. Prestito,
venga el argèn.

Basc. Si el rigor
de aquessa suerte os limìto,
aqui ay joyas de valor.

Dale una caxa.

Viol. Si son mias, nada os quito.

Basc. Aquessas prendas guardè
de una hija que tenìa.

Viol. Y adonde està? *Basc.* No lo sè
desde el infelice dia,
que perdìda la llorè.
Harto en ellas os he dado,
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
pues que me aveis perdonado.

Viol. A su vista enternecì *ap.*
el pecho ayrado, y sangriento;
idos, pues la vida os dì.

Gol. No le dexes ir de aqui
sin que haga testamento.

Basc. Por tì la vida he logrado,
ojalà que me muriera.

Leon. Vèn, señor, pues nos ha dado
libertad el Cielo.

Viol. Espera. *Basc.* Què me quereis?

Viol. Pierde el cuidado:
Pues que mudado mi sèr
tu maldicion me alcanzò,
aora pretendo vèr
si la puede deshacer
la mano que la labrò:
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.

Basc. Ya que con sano consejo
pides bendicion à un viejo,
Dios desta vida te saque,
èl te perdone, y se aplaque,
que perdonada te dexo.

Viol. Vida los Cielos te dèn,
pues assi mi vida apoyas.

Basc. Todo te suceda bien.

Vanse Don Basco, y Leonor.

Gol. Oye, padre, eche tambien
la bendicion à las joyas.

Gil. Tras tì, Leonor, và mi vida.

Viol. Yo misma ignoro mi estado;
mas bien es que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
si llego à estàr reducida.

Gil. Què joyas son?

Viol. No pequeñas:
y esse retrato ha de ser
de mi hermana.

Gil. El Sol me enseñas?
dexame su copia vèr.

Viol. Voy à que oculten las peñas
todo este rico trofeo.

Vase Violante.

Gil. No de essa gloria precisa
me prives; pero ya veo,
que el perderla tan aprisa
enciende mas mi deseo:
Què llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
mas robarèla en la Quinta,
donde estarà sin defensa:
trofeo serà esta noche
de mi amor, que al suyo aspira:
Golondro. *Gol.* Señor.

Gil.

Ayuntamiento de Madrid

Gil. Vè, y mirá,
què camino toma el coche,
y ſabe de algun criado
ſi en la Quinta han de tener
la noche, ſin que entender
nadie pueda tu cuidado,
y aviſame aqui al inſtante.
Gol. Pienſo que amas à Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante?
Gil. Eſſo no es dificultad
en mi ciega obſtinacion.
Gol. Tu eres el primer ladron,
que ſe inclina à la hermandad. *vaſe.*
Gil. Que Violante me impidiera,
que con Leonor me quedàra,
y eſte guſto dilatàra!
Pero eſta noche la eſpera
lograr el alma en ſus brazos,
donde ſe aplaque eſte ardor.
O plegue à mi ciego amor,
que ſe abrevien ya los plazos!
Y es de muy poca importancia,
que de Violante aya ſido,
que en quien vive tan perdido,
què importa una circunſtancia?
Nada mi pecho rezela,
como logre de Leonor
la hermoſa viſta.

Sale Golondro.

Gol. Señor,
el coche corre que vuela,
y con fines diferentes,
porque me dixo un criado,
que ſe quedò rezagado,
que à Leonor à Valde-Fuentes
la lleva à ſer Religioſa
ſu padre, y oy llegaràn,
y al punto la zamparàn.
Gil. Calle tu lengua engañoſa:
por tì mi bien ſe perdiò.
Gol. Por mì?
Gil. Y ya mi luz ſe deshizo. *Pegale.*
Gol. Peſia el alma que te hizo,
pues hela dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha ceſſa,
y en tì he de vengar mi ardor.
Gol. Tente por Chriſto, ſeñor,
que yo no ſoy la Abadeſa.
Gil. O como en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aqueſto es ſer Vandolero?
eſto ſucede à un ladron:
aqueſtas ſon aldabadas,
que Dios conmigo reparte:
de las joyas no dàn parte,
y la dàn de las puñadas?
Gil. Que me eſtorvaſſe amor tanto
Violante! peſia à los dos!
Gol. Golondro, no teneis vos
vueſtros principios de Santo?
y en el comun parecer
Don Gil eſtà venerado,
y vos fuiſteis ſu criado?
Pues yo sè lo que he de hacer.
Gil. Vete de aqui: mal reſiſto
aqueſte amoroſo eſtrago.
Gol. El mundo dà aqueſte pago?
Santo he de ſer, juro à Chriſto. *vaſe.*
Gil. Que la divina beldad
de Leonor perdieſſe aſsi!
ò què imperio tiene en mì
mi apetito, y mi maldad!
Ciego eſtoy, pierdo el ſentido,
y mas ſiento en mi cuidado
el que Dios la aya ganado,
que el averla yo perdido.
Aqueſte es preciſo efecto
de algun infernal furor,
pues por gozar de Leonor
diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem. Yo la acepto. *Gil.* Quien
ſerà eſte hombre, que al verle,
turbada el alma ſe yela? *ap.*
Quien al Cielo no temiò,
de un objeto humano tiembla?
Quien eres, que el corazon
inquieto eſtà en tu preſencia?
Dem. Tu amigo ſoy, no te turbes,
el pecho inquieto ſoſsiega,
que antes yo vengo à ayudarte,
y hacer por tì una fineza.
Gil. Pues què te mueve à eſſe intento?

Dem.

Ayuntamiento de Madrid

Dem. Vèr, que à un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la posseas.
Gil. Què es lo que dices? pues tu
mi amante pecho penetras?
Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
toda essa estrellada Esfera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.
Todos los quatro Elementos
me obedecen, y respetan:
quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan:
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
Quieres que el ayre se turbe?
Quieres que essa luz primera,
equivocada en su curso,
vague por estrañas sendas?
Quieres que el Mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos,
que le, tasca, y no le quiebra?
Que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegas,
veràs aqui executado
oy al poder de mi ciencia;
pues unidos, y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden à mi poder
Agua, Viento, Fuego, y Tierra.
Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal,
que lo que alcanzas me enseñas.
Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
serà tuya; mira aora,
què me darà tu fineza
porque en tus brazos la ponga?
Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aquessos montes
robos, muertes, y violencias.
Dem. No es esso lo que te pido.
Gil. Pide, que nada te niega
mi amor. *Dem.* Tù mismo dixiste,
quando movido à tus quexas
vine à hablarte (no te turbes)
que el alma darìas por ella.
Tu lo dixiste; y què viene
à ser, si lo consideras,
dar el alma, quando tu
ni la estimas, ni la aprecias?
Un Alma, que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
què importa darla, ò no darla,
si es que al fin has de perderla?
Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas
estoy llano, mira tu
como pretendes que sea.
Dem. Una cedula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas
de ser mi esclavo, y de darme
el Alma, que à Dios le niegas,
Gil. Yo la harè, que como dices,
si ella està de vicios llena,
què importa dartela yo?
mas dudo por què la quieras.
Dem. Este es triunfo de la Magia,
y para que obrar se pueda
lo que pienso hacer por ti,
es precisa diligencia.
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda;
y no solo de Leonor
gozaràs, mas si deseas
los mas imposibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirà à tu idèa.
Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.
Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque aora no lo piensas,
te darè la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la dà à un esclavo,
si es que à darle gusto acierta.
Gil. En todo he de obedecerte.
Dem. Pues en esta cueba te entra,
adonde el contrato firmes,

Ayuntamiento de Madrid

y la esclavitud impressa
en tu rostro, dè à entender,
que nada à mi imperio niega.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O què de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podràs ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses, y le mate,
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta?
Dem. Yo harè que à D. Diego mates:
no le dirè que le encierra *ap.*
esta soledad, y que es
assombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que èl mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tu lograràs tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme à Leonor bella.
Dem. De su beldad seràs dueño:
yo cumplirè mi promessa.
Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.
Dem. Entra, que allà lo veràs
al ajustar de la quenta.
Gil. Què dices?
Dem. Que soy tu amigo,
y harè por ti mas finezas.
Vanse, y sale Violante sola.
Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonò,
mal hallada en tan immensas
culpas, me cansa esta vida,
sin que acierte à salir della;
mas templada mi malicia,
es una interior pelea:
si yo me ayudàra mas,
sospecho que la venciera;
y esto no es, que à la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos, y ofensas
me estàn oprimiendo el alma,
y assi aliviarse desea,
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.
Hà, si la piedad de Dios
aplicàra en mì su fuerza
tanto, que èl solo sin mì,
pues conoce mi flaqueza,
me sacàra de este estado!
Mas, ò Divina clemencia!
que le deis al pecador,
con vuestra piedad immensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando à seguiros llega,
os cargue todo el remedio,
siendo à Vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para vèr si en mì se esfuerza
aqueste interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas,
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero vèr si alguno veo,
y informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz este auxilio alienta.
Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra puerta.
Dem. Apenas dexè vencido
à Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me dà cuidado:
Violante ya de la enmienda
deseosa, busca medios
para que lograrla pueda:
à una pobre Labradora
diò las joyas: bien comienza
la que à Dios busca, tomando
de la caridad la senda;
mas yo la divertirè,
ò harè à lo menos, que vea
à Don Diego de Meneses,
donde el odio, ò la fineza
la turbaràn la memoria,
y sacarè de esta empressa,
que alguno se prevarique:

Ayuntamiento de Madrid

ea, que el vencer es fuerza:
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre que te guie
en las dudas que te inquietan,
cerca de aqui un Varon justo
vive, cuya penitencia
es assombro de estos montes.
Viol. Y tù, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres?
Dem. Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y à Dios te buelvas.
Viol. Razon serà que yo siga
tus consejos, que quien llega
à conocer mis motivos,
superior brazo le alienta.
Demon. Pues mira, en aquesse valle,
que altivos montes le cercan,
veràs una cueba inculta,
que se forma de una peña,
en cuyo centro hallaràs,
si es que à su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser norte à tus penas.
Dile la causa de estàr
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y à lo que aspiras:
porque llegue à conocerla *ap.*
Don Diego, esto la aconsejo.
Viol. Harè lo que me aconsejas,
y al valle descenderè
por esta intrincada senda. *Entrase.*
Demon. Yo sè que en èl has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque.
Dentro Viol. De Dios lo fio.
Demon. O què fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
tu puede ser que le venzas.
Dent. Gol. Ha hermanica, donde và?
si busca quien la convierta,
Sale Golondro de Ermitaño.
aqui estoy yo, en este valle
no ay mas que una obscura cueba
de un Varon, que aunque es muy Santo,
no me llega à media pierna.
Demon. Este hypocrita insolente
mis pesares lisongea:
que teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Golond. Deo gracias, hermano mio;
còmo el habito no besa?
no parece muy devoto.
Demon. Mi devocion fuera buena
con èl, que es muy insolente.
Golond. Jesus, què maldita lengua
de hombre! mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acà, èl me quiere hacer
creer que es Santo? no sè yo
del modo que aqui llegò?
No es èl el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se và,
abrazandola? *Golond.* Aì verà
como estoy muy adelante.
Demon. El no es glotòn?
Golond. Esso es malo, *ap.*
el hombre me conociò.
Demon. Y este trage se vistiò
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verà glotoneando?
Golond. Es, que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es Santo, miente,
que yo su registro soy.
Golond. Y como que Santo soy,
y no es porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivìa?
Golond. Aqui ya no ay que esperar:
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y oy à quien reza?
Golond. El hermano aprieta.
Dem. Hable sin rezelo.
Gol. A un Santo que està en el Cielo
como entramos à esta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano. *Dem.* Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entrase.*
Dem. Porque ya Violante llega

Ayuntamiento de Madrid

à la parte que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.

Sale Violante.

Viol. Aqueſta es, ſegun las ſeñas,
la cueba, ò ſepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de eſtos montes prodigio.
Llamarèle: Varon juſto,
Padre apacible, y benigno,
ſal à mi voz, pues te buſco
por norte, ſenda, y camino.

Sale D. Diego de Meneſes de Ermitaño.

Dieg. Ya de tu voz obligado,
à juſta piedad movido,
ſalgo aora, aunque apartado
del mundo, ignorado vivo,
que ſin duda à ſu conſuelo
me lleva impulſo divino,
porque ha mucho tiempo que
nadie penetre eſte ſitio:
què es lo que pretendes?

Viol. Padre,
yo buſco en vos el alivio
de mis males, que ſon tantas
mis culpas, que aunque me anìmo,
no ay en mì baſtantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
ſon mis fortunas tan grandes,
y tantos ſon mis delitos,
que temo que han de canſaros.

Dieg. No harà, porque me laſtìmo
de ſus males; ſienteſe,
y deſcanſe aqui conmigo.

Demon. Eſta piedad amoroſa
muy preſto ſerà incentivo.

Viol. De eſſa piedad animada
mis deſdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obſtinada en mis errores,
eſſos montes he vivido,
ſiendo paſmo, ſiendo aſſombro
de robos, y de homicidios.
No ha havido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le aya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referirè la cauſa
de mis injuſtos delirios.
Yo queria un Cavallero
con un afecto tan fino,
que aun oy dura en mi memoria.

Dem. Eſſo ſi, rigores mios.

Viol. Mi padre le aborrecìa,
y à otro Cavallero quiſo
darme en caſamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Meneſes
(que aqueſte era el apellido
de mi amante) le avisè
que vinieſſe prevenido
à mi calle, y me ſacaſſe
de mi caſa, y convertido
à las voces de Don Gil,
perdiò la ocaſion remiſſo:
pero gozandola èl,
à aqueſte monte conſigo
me traxo, donde mis culpas:::

Llora Don Diego.

Parece que enternecido
eſtais?

Demon. Ya ſiente los zelos,
pues llora; furor, vencimos.

Viol. Que en fin à llanto os provoca
mis deſdichas? *Dieg.* Es preciſo
que llore, mas no me obliga
lo que aqui haveis preſumido,
ſino vèr, que quando quiſe
ſeguir el mejor camino,
tenìa el alma tan hecha
à errores tan exceſsivos,
que ſin ſaber lo que hacìa,
de la coſtumbre movido,
el enmendar yo mi vida
os coſtò tantos delitos.

Dem. Para Dios viene eſte llanto,
que yo penſè que era mio.

Viol. Luego vos Don Diego ſois
de Meneſes? ya os imito
en el llanto, y la terneza.

Dem. Ya eſtos lloroſos indicios
me tocan à mì, y no al Cielo.

Dieg. Pues por què à llanto os obligo?

Viol.

Ayuntamiento de Madrid

Viol. Porque haviendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mì tan mala me hizo.
Dem. Ha humanas lagrimas! como
me embiais siempre vencido!
Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudala,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma,
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.
Dem. Ha pesie à mì! que esto sufro!
ya me importa dividirlos,
pues donde jamàs pensè
tantas penas he adquirido.
A voces.
Cercad el monte, aquì està
la salteadora, que ha sido
escandalo de estos montes;
prendedla, ò matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
essos, y intentan prenderme.
Dieg. Pues hija, escuse el peligro,
ocultese entre estas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librarà. *Viol.* En èl espero.
Dieg. Con èl no tema el peligro.
Viol. Bolverè à veros, y à hallar
en vuestra virtud alivio?
Dieg. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
à entrarse en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oìdos,
se podrà entrar otra vez,
como ya sabe el camino.
Viol. Pues Padre, à seguir à Dios.
Dieg. El la darà sus auxilios,
Viol. Vencer pienso con su ayuda.
Demon. Y yo penar de corrido.
Viol. En vuestra piedad espero.
Dieg. Dios os darà sus auxilios.
Viol. Pues à la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.
Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.
Dieg. Hija, acompañela èl mismo.
Demon. Y à mì me valga mi furia,
hasta que fiero, y altivo
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Basco, Brito, y criados con escopetas, y un Villano.

Villan. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje,
que hace en esta comarca este homicida,
que yo sus passos à seguir me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.
Criad. Pues ya, señor, el Rey orden te embia
para que tu castigues la osadìa
de Don Diego; y armado, y prevenido,
en su busca à este monte oy has venido,
no tu llanto à tu enojo dè templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de un traydor, que una hija te ha robado,
à su hermano, y à ella muerte ha dado.
Basc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas,
que diò muerte à Violante, no prosigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido:
Ay hija desdichada!
ay flor, que por hermosa fue arrancada
de mano que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!
Ay vejèz flaca, y yerta!
para què, Cielos, dilatais mi vida?
No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo aora viera
desdicha tan atròz, traycion tan fiera!
Tuve yo culpa de su injusta estrella,

Ayuntamiento de Madrid

si estaba contra ella
vuestra justicia ayrada,
no pudiera sin mì ser desdichada?
pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
De tres hijos, Señor, que me haveis dado,
quedè desamparado;
matò D. Diego un hijo en quien yo estaba;
de dos hijas que amaba,
una os dì por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robò; y despues que ciego
el honor me quitò, y la compañia,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò à mi sangre clada,
me quitò con traycion tan desusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si ay muerte para un triste,
que assi està padeciendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.

Brit. Viven los Cielos, que aun à mì me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aunque comì su pan, si con èl cierro,
espero en Dios bolverselo de perro.

Dentro D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad ya de talar essos oteros.

Villan. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sosiego
el prenderle, emboscarte es conveniente,
hasta que yo os avise diligente,
porque aora el peligro es manifiesto,
pues vienen todos juntos à este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte.

Basc. Ya me encendiò el deseo de su muerte,
y del monte sin èl bolver no espero.

Villan. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.

Basc. Muera Don Diego.

Brit. Muera, y sea de noche. *Vanse.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
su honor, su hacienda à ricos Mercaderes,
cansado estoy: ya el vicio en mì es oficio
y en siendo por tarèa cansa el vicio.

Demon. Pues còmo te fatiga (g
lo que el gusto, y contento à hacer te obl
tù no te miras Rey de esta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?
quantos passan por ella dàn tributo
à tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
à la ciencia fatàl, que te he enseñado,
todo à tì està postrado,
y lo que es mas que todo, yo à Violante,
porque ya te cansaba su semblante,
la apartè de tus ojos,
porque no te causasse mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleytes humanos,
y estàn todos sujetos à tus manos.

Gil. Ya sè lo que te debo,
y llegandolo à vèr, siempre renuevo
la escritura, y contrato
de darte el alma, y compro muy varato,
que muerto el hombre, el alma, q̃ no es suy
què importa que sea de otro, ò que sea tuy
Mas nada me contenta, nada veo,
que llene mi deseo,
sino un bien esperado,
que tu me has prometido, y no me has dad
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata, porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.

Demon. Essa fue la intencion de mis engañ
porque en esse deseo
me importa à mi tenerte, quando veo,
que por èl te adelantas
à hacer à Dios, y al hombre ofensas tanta

Gil. Este deseo solo me desvela;
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

Dem. Traerèle esta muger en fantasia,
que para lograr yo la embidia mia,
no importa que ella en la verdad no sea,

Ayuntamiento de Madrid

sino que èl lo imagine, y que lo crea.
Si es esse tu desvelo,
presto tu pena lograrà el consuelo:
yo harè que essa muger venga à buscarte
à este monte ; tu espera en esta parte,
que en essa cueba habìta un Ermitaño,
y alli la has de gozar ; juntese al daño,
que este se hace à sì mismo,
al que al otro hacer puede, que un abismo,
si es abismo la culpa, al otro llama.
Gil. Pues donde vàs?
Dem. A hacer que aquessa dama
te venga aquì à buscar.
Gil. Pues yo la espero.
Dem. Y yo del Cielo assi vengarme quiero.
Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura;
què me importa que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?
Ya yo desesperè, sentencia ay dada;
pues si ya està mi alma condenada,
quien podrà revocarme la sentencia
del Cielo? *Dentro Violante.*
Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Cielos, què oì? què voz tan lastimosa
por presagio me avisa? O engañosa
fantasìa, que assi turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres!
Si ya Dios me ha dexado de su mano,
de què sirve que tu digas en vano,
que para revocar esta sentencia
puede aver:: *Dentro Violante.*
Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Otra vez el aviso ha repetido,
pero no al corazon, sino al oìdo:
quien puede ser quien me predica en vano?
Pero no es ilusion, que un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y àzia mi se encamina : el rostro cubre
con el cabello, que en su frente crece:
ya lo distingo ; mas muger parece,
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente,
y en su mano, qual otra Magdalena,
trae una calavera : estraña pena
me dà el verla, esperando mis placeres;
ya llega junto à mi ; muger, quien eres?

Sale Violante con un saco, y cubierto el rostro con sus cabellos, y una calavera en la mano.

Viol. Penitencia, pecador,
que à Dios tienes ofendido,
si en la culpa estàs dormido,
este es tu despertador.
Gil. Quien eres, pasmo, y horror,
bruto con señas de humano?
Viol. Quien soy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta està en la mano.
Lo que soy llegas à vèr
en essa imagen tan fea,
y tengo, hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soy, y esto has de ser
tu tan robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,
pero lo que es, no es mas desto.
A ser esto han de venir
la magestad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aquì se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe;
y el que este fin no apercibe,
llega mas presto à la muerte;
que el que vive de essa suerte,
tambien muere lo que vive.
Los passos que aqui voy dando,
que llego al fin me previenen,
pues del numero que tienen
estos se vàn descontando.
Cumpliràn̄se ; pero quando?
nadie lo supo primero:
solo que lo sabe infiero
quien previniendo su ocaso,
sabe dar qualquiera passo
como si fuera el postrero.
Yo voy à mi muerte assi,
sin que pueda detenella,
que si yo no voy à ella,

ella

ella ha de venirse à mi.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.
Gil. Detente, sombra, ò quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que à Dios ofendiò,
siguiendo torpes placeres:
tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo,
yo fui de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi,
mas si te conviene à ti,
tu pecado habla contigo.
Gil. Conmigo hablais, y mi error;
mas ya es tarde, y soy cobarde.
Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.
Gil. Yo sì, que ya del favor
del Cielo he desesperado.
Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.
Gil. El que anticipadamente
se previene à bien vivir,
y vive para morir,
esse và à Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexò à Dios, y ciego està
en sus vicios, què hallarà,
yendo à Dios con tanto error?
Viol. El primero và mejor,
pero el segundo bien và.
Digalo un exemplo fiel:
Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal passo,
y prevenido huyò dèl:
el otro fue à dar en èl,
viòle, al camino bolviò;
mas trabajo le costò,
que al otro, huir del baybèn;
no se librò este tan bien,
pero tambien se librò.
En la senda de la muerte,
del Infierno està el ocaso:
huye el riesgo deste passo
quien prevenido le advierte;
mas aquel que se divierte
en èl, và à precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede bolver, y escapar
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.
El peligro mas estraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo es daño.
Al riesgo se và tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
à tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente,
aquel Brazo suficiente
de que te puedes asir.
Cogerle aqui no es dudoso,
y allà si, porque està obscuro:
pues si podeis ir seguro,
para què has de ir peligroso?
Gil. Esse es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.
Viol. Si cubre una sepultura
todo el bien que el mundo alaba,
ni quieras bien que se acaba,
ni temas mal que no dura. *Vase.*
Gil. Quien serà aquesta muger?
yo quiero seguilla, y vella;
pero no es mejor que à ella,
seguir à su parecer?
Què sello al alma tan fuerte
con su razon imprimiò!
còmo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon;
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quien me estorva este camino?
Music. Gigante cristalino,
que al Cielo se oponìa::-
Gil. Què escucho! bien cierto es,
que

Ayuntamiento de Madrid

que ya sin remedio estoy,
pues quando à buscarle voy,
hallo este estorvo à mis pies.
El mundo, que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias.
Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tras mì por el viento corres?
Music. El Mar con blancas torres
de espuma fugitiva.
Gil. Assi es el mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de vèr.
Sale Golondro de Ermitaño, corriendo.
Golond. Jesus,
què tentacion tan cruel!
valgame San Rafaèl,
y el Castillo de Emaùs.
Gil. Quien và? detente.
Golond. Ya escampa:
Don Gil es, esto es peor.
Gil. No es Golondro?
Golond. Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.
Gil. De mirarte assi me espanto.
Golond. Huì del diablo la red,
y Dios, que me hace merced,
me ha dado un puesto de Santo.
Gil. Puesto de Santo te ha dado?
què dices? aun eres loco?
Golond. Si, pero me vale poco,
porque està el mundo acabado.
Gil. Santo eres?
Golond. Y muy gran Santo:
no me vès el resplandor?
Gil. Yo no.
Golond. Tu eres pecador,
y estàs ciego, no me espanto.
Gil. Y de quien huìas aora?
Golond. Huyo de una tentacion,
que me cogiò de antubion
con una dama cantora,
porque el mismo diablo fragua,
que vengan à esta ocasion
unas damas quales son,
(la boca se me hace un agua)
cantando, tal inquietud
me dieron, que à no ser Santo,
es cierto que con el canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen à cantar
à este monte? *Golond.* Si señor.
Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene à buscar;
pues si espero este contento,
què ilusion, què fantasìa
turba la esperanza mia?
ir yo à recibirla intento.
Golond. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vàs à hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida al mundo espanta,
y de verme à mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante?
Golond. Sì en mi conciencia.
Gil. Pues Violante vive ya?
Golond. Por todo esse campo està
predicando penitencia:
del monte à los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de docientos lagartos.
Gil. Valgame el Cielo! si fuera
Violante la que me hablò?
pues si ella perdon hallò,
tambien yo hallarle pudiera.
Que Violante se trocò
à tal vida! *Gol.* Es una estrella,
mas tal Maestro tiene ella.
Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo:
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado:
gran trabajo me ha costado,
pero ya està que se arroba.
Gil. No puedo creer que ella es.
Golond. Como no? si dudas esto,
à hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes,

Ayuntamiento de Madrid

y los harà este verano,
por mas que el diablo la tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarla bien la mano.
Gil. Tù haces milagros?
Gol. Y estraños;
quarenta he hecho esta mañana.
Gil. Còmo?
Gol. Vino à mi una anciana
diciendo, que avia seis años,
que un hijo se fue al Japon,
y dèl no avia sabido:
cartas me pidiò, y movido
yo me puse en oracion;
dixela, que fuesse atenta,
y mirasse en una caxa;
fue allà, y hallò una varaja,
mira tu si son quarenta.
Gil. No sè què me ata los piès,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
de este mar, veo à la orilla,
que de la vida passada::-
Music. Tenìa Fabio atada
su mìsera barquilla.
Gol. Las Damas aqui han llegado.
Gil. Què miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz à mis desvelos
el Cielo ha desengañado,
que està atada à sus rigores,
para que no pueda huìr,
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores;
pues si ella està detenida,
quedense para mas pena:
Sale el Demonio vestido de muger, y las Damas cantando.
Music. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos, viendo esta hermosura,
no ay memoria que me espante:
sin duda el Cielo ha querido,
que a esta ofensa se juntasse
la de despreciar su aviso,
para que fuesse mas grande:
de que ya estoy condenado
todas estas son señales;
pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida durare:
Dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal linage
de favor! pues tù amorosa
vienes al monte à buscarme?
Leon. Para engañarle he tomado
de Leonor el rostro, y talle.
Hacele señas.
Gil. Muda me responde à señas, *ap.*
que la siga (què bien hace!)
que el no hablarme en este caso
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente
no ay memorias de otros males.
Music. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.
Golond. En la cueba se han entrado:
hombre malvado, què haces?
mira que aì no se peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquessos trigos;
mas por què predico à nadie,
estando rabiando yo
por entrar à acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entrarè? pienso que si;
mas el alma? Dios me guarde;
y aquellos ojillos negros,
que al passar me echò al desgayre
una de las que cantaban?
què es lo que me quieres, carne?
Pues quanto và, que consiento,
si el diablo mucho me hace?
Diciendome està el Demonio,
que entre, y que de una me agarre,
que la obligue, y la enternezca,

que

Ayuntamiento de Madrid

que despues tiempo ay bastante
para bolver à ser Santo.
Consientes? no; pues què haces?
haga usted, señor demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y despues me verè en ello;
porque si yo aora entrasse,
y ella despues no quisiesse,
no he de consentir en valde,
mas la ocasion puede mucho:
yo entro; mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
à palos me derrengassen,
que esto es cosa muy posible,
y mas que posible es facil,
què harè yo? no entrar allà:
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues salga
virtus de necessitate.

Pellizcase.

Ha perro, querias burèo?
pues toma pellizco, pague
su culpa esse carnicero:
mas ay! pese à mi linage,
que me he passado un lagarto.
Por vida::-

Sale Don Diego con un baculo de Ermitaño.

Dieg. Què es esto?
Golond. Ay Padre!
gran mal: Don Gil el ladron
se ha entrado en aqueste instante
con una dama en la cueba.
Dieg. Pues què importa que se entrassen?
iràn à hacer oracion,
no tenga malicia, calle.
Golond. No, y entran à darse un verde?
Dieg. No piense aquessas maldades.
Golond. Assi me le diera yo.
Dieg. Jesus! què dice?
Golond. Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos,
me tentò que yo pecasse.
Dieg. Donde?
Golond. En la planta del pie,
que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.
Dieg. Pues consintiò?
Golond. Esso al instante.
Dieg. Jesus mil veces! mal hizo.
Golond. Peor es lo que ellos hacen.
Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à esta cueba, es el que sabe
el fin à que los conduce;
que à pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dàn lumbre à los eficaces:
Ha miseros pecadores!

Abrese la cueba, y aparecese sentado D. Gil al lado de la dama.

Gil. Ay ventura que se iguale
al logro desta hermosura!
què bien puede ser imagen
del que yo en ella posseo!
Dieg. Hombre ciego, y miserable,
què bien es esse que dices?
no vès que todos son ayre
los placeres deste mundo?
Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no ay bien que se compare
de esta divina hermosura
à los rayos celestiales.
Dieg. Esse bien està cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace:
dexame correr el velo,
y veràs sin este trage
lo que son bienes del mundo.
Golond. No me la descubra, Padre,
que arremeterè con ella
si me la pone delante.
Dieg. No tema que le combide:
mira aqui lo que gozaste.

Quitale el velo, y descubrese una muerte, que ha de tener el mismo vestido que sacò la dama.

Golond. Valganme las tres Marias,
y las seis necessidades.
Gil. Cielos, què es esto que miro!
què assombro tan formidable!

Ayuntamiento de Madrid

ay de mì! perdì el ſentido:
aparta, elado cadaver;
eſto era Leonor? *Gol.* Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.
Apartaſe arraſtrando de ella, y hundeſe con los dos verſos que dice Don Diego, y ſalen llamas de abaxo.
Dieg. Los placeres temporales
pàran en eſto que miras.
Golond. Jeſus, el olor que eſparce!
ſahumada và con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, Padre, yo eſtoy muerto,
vueſtro ſagrado me ampare:
valgame el poder de Dios,
ſi en mì ſu clemencia cabe!
Sale el Demonio, y coge à D. Gil, y echalo en el ſuelo, y piſalo.
Dem. No cabe ya, perro eſclavo;
còmo le invocas, ſi ſabes
que eres mio, y que me tienes
hecha eſcritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mì!
es verdad, mas las piedades
de Dios ſon mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tù las negaſtes.
Gil. Confieſſo que neguè à Dios,
y ſu Santiſsima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroſo trance;
ſolo el Angel de mi guarda,
que no neguè, puede darme
favor en tanta deſdicha.
Dem. No harà por mas que le llames.
Apareceſe el Angel con eſpada, en apariencia de rapto.
Ang. Si harà, ſerpiente engañoſa,
no à eſte pecador ultrajes.
Dem. Què importa, ſi ha de ſer mio?
Gol. Què es eſto que paſſa, Padre?
Dieg. Myſterio de Dios es todo.
Poneſe de rodillas Don Gil à los pies del Angel.
Gil. Valedme, ſi ſois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres ſuyo.
Ang. Pues por què tuyo le haces?
Dem. Por eſcritura otorgada,
y firmada con ſu ſangre.
Ang. Pues què dice la eſcritura?
Dem. Deſta ſuerte.
Golond. Hombre, que haces?
recuſa eſte Relator.
Dieg. Temblando eſtoy de mirarle.
Lee el Demonio la cedula.
Dem. Vès aqui como lo firma:
mira ſi à culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede haver ley, que le ampare.
Dale al Angel la cedula.
Ang. Hombre, gran pecado hiciſte.
Gil. Juez, ſi en mis culpas mortales
me condena la juſticia,
abſuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magiſtrado
del Tribunal inefable,
ſi qualquier pleyto permite
un Abogado à la parte;
yo, aunque pecador indigno,
por eſte hombre miſerable
hablarè. *Ang.* Dì lo que pides.
Dieg. Digo, que ha de revocarſe
la ſentencia contra èl dada,
en todo, y en qualquier parte,
pues aſsi lo determinan
las leyes de Dios conſtantes.
Lo primero, eſte contrato
es nulo, pues la una parte
no cumpliò lo prometido,
pues dixo, que havia de darle
una muger, y le diò
ſolo un elado cadaver.
Lo otro, en aqueſta eſcritura,
que hizo eſte hombre, ciego, y fragil,
de darle el alma, no pudo,
no ſiendo ſuya, obligarſe.
Lo otro, aunque fuera ſu culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no ay culpa que no ſe lave,
quando el corazon contrito
ante Dios poſtrado yace;
texto es de David expreſſo,
que Dios no ha de deſpreciarle.

El

Ayuntamiento de Madrid

El mismo Dios jura, y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
sino que viva, y le ame.
Lo otro, si la Sangre suya
por el pecador se esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de su Sangre.
No ha de malograrse en este
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.

Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgado, al negarle
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunion le cabe.
Yo, de lo que prometì,
cumplido està por mi parte,
que las bellezas del mundo
no son mas que aquella imagen:
solo està la diferencia
de una hermosura à un cadaver,
en que corra el desengaño
la cortina despues, ò antes.
Ninguno à Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes que el hombre
goza, à este son semejantes,
quien se engañò como todos,
no se quexe como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien sin los disfraces,
que le dà el mundo aparentes,
no fue para que se salve,
sino por poder decirle
Dios, para justificarle:
Mira lo que gozas, hombre,
que por esso me dexaste.

Dieg. No es sino para que el hombre se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.

Dieg. Esto es contra Dios.

Dem. No es.

Ang. Calla ya, fiera indomable.

Golond. Oìs aì, vergantòn?

Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del Demonio: mis pesares
solo son haver negado
à Dios; y como yo alcance
perdon de haverle ofendido,
aunque èl su esclavo me llame,
no sentirè el cautiverio.

Ang. Con esso dèl te libraste;
essa contricion merece,
que se rompa, y despedace
la escritura: Infiel dragon,
tù no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño:
ya tu esclavo no le llames.

Dem. No es posible. *Gol.* Oìs aì?

Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.

Dem. Ay de mì! que voy dos veces
condenado à eterna carcel.

Hundese.

Golond. Anda con todos los diablos.

Ang. Hombre, que à Dios enojaste,
ya te librè del demonio,
aora tù à tì has de librarte. *Vuela.*

Gil. Ay de mì, què ciego estuve!
Vos, benigno, y Santo Padre,
que haveis sido el instrumento
para que à Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estàr
seguro, me desampare.

Dieg. Llega à mis brazos, Don Gil,
amigo, llega à abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tù à esta verdad me guiaste,
y lo que ganè por tì,
quiera Dios que por mì ganes.

Gil. Ay amigo, tù me guia
adonde mis culpas lave
con la bocal confesion.

Dieg. No solo à esso he de guiarte;
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien à las partes.

Gil. A todo irè yo. *Dieg.* Pues vamos:
sigueme. *Gil.* Yè tù delante.

Gol.

Ayuntamiento de Madrid

Gol. Padre, y yo que consentì,
què harè porque Dios se aplaque?
Dieg. Estè tres horas en cruz. *vanse.*
Ponese en cruz.
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor.
Salen Don Basco, y Brito villano, y los que pudieren con arcabuces.
Brit. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.
Villan. Aqui solo le has de hallar.
Criad. Bien la hora se ha guardado.
Basc. Examinad sin tardanza
vosotros este orizonte,
que no ha de salir del monte
sin que logre mi venganza.
Golond. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar;
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebì media azumbre.
Villan. Aqui està un Santo Varon,
dèl informaros podeis.
Basc. Aguardad, no le inquieteis,
que està el Santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.
Golond. Como creais esso vos,
me viene à mì Dios à vèr.
Basc. Con Dios habla (què favor!)
quien esso no busca es loco.
Villan. No llegais à percibir,
que habla con Dios?
Brit. Ya le escucho.
Criad. Con Dios està arrebatado.
Basc. Què dulce conversacion!
Villan. Mirarle la cara quiero.
Golond. Pues por aì voy volado.
Brit. A Dios dice que ha llegado.
Villan. Señor, este es Vandolero.
Golond. Malo. *Basc.* Què dice?
Villan. Es cosa notoria,
que este es ladron.
Basc. No lo creo.
Villan. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os assombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
què es lo que dice, hermanito?
Villan. Que aqui finges este zelo,
y eres un ladron malvado.
Gol. Sì soy, que à Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
señor, Santo se fingiò,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo, que soy Golondrino?
Villan. La bota se le ha caìdo,
ved si es Santo el embustero.
Golond. Bota à mì? ò manso cordero!
en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traìas contigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenìa?
Golond. A algun Angel se caerìa
de los que estaban conmigo.
Basc. Tù à Don Gil no le servìas?
Golond. Sì, que negarlo no quiero,
mas èl se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias.
Basc. Jesus! tan gran testimonio
contra un Santo se ha assegura?
Golond. Què santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio?
Basc. Què dices? terrible espanto!
Dent.Gil. La verdad dice (ay de mì!)
Basc. Valgame el Cielo! què oì?
Golond. Miren aquì si soy Santo.
Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun està la culpa viva.
Golond. Este es Don Gil, y Don Diego.
Basc. Muera el traydor.
Apuntan con los arcabuces, y echase D. Gil à los pies de D. Basco.
Gil. A quien tiras,
si el que te ofende, à tus pies
su muerte ya solicìta?
Basc. Valgame el Cielo! què veo?
no eres Don Gil?
Gil. De Aroguìa
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lagrimas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia;

yo

Ayuntamiento de Madrid

yo soy, señor, el ladron,
que este monte escandaliza:
yo quien robò de tu casa
à tu ya dichosa hija.
No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo, que yo era entonces,
pues yendo la noche misma,
que èl intentaba robarla,
à estorvarle la salida,
èl se llevò mi virtud,
y me dexò su desdicha.
El, como vès, penitente
à este monte se retira,
y yo en èl ladron he sido
de honras, haciendas, y vidas.
Y sabiendo ya, que tu
le buscas como Justicia,
vengo à entregarme al castigo;
mas si mis culpas te irritan,
claro està, como tal dueño
de la ofensa que te obliga,
por Dios, por su Pasion Santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrimas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila,
te pido, que no me mates,
llevame preso à Coìmbra,
donde en publico suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al mundo
lo que puede como mia.

Basc. No le queda al corazon
resquicio para la ira,
enternecido à tu llanto,
y absorto de la noticia;
y aunque viendote rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna,
si lo intento como parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte preso,
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan gran caso
quede con fè la noticia.
Quien eran los que contigo
en esse monte vivian?

Gil. Solo esse pobre Ermitaño
estaba en mi compañia.

Gol. Yo? hombre, mira lo que dices,
que soy ya Santo no miras,
y estoy haciendo milagros?

Basc. Hombre, què dices?

Gol. Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui le haga mozo?

Dieg. Señor, si tu solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.

Basc. Què dices? Violante es viva?

Dieg. Yo os guiarè donde està.

Basc. Ay Cielos! vamos aprisa.

Dieg. Veràs en ella un retrato
de Magdalena.

Basc. Què dicha!
vamos luego.

Dieg. Pues seguidme.

Basc. No voy en mì de alegria.

Gil. Cielos, satisfaga yo,
muriendo, à vuestra justicia.

Brit. Venga èl tambien.

Gol. Brito hermano,
ande à espacio.

Brit. Venga aprisa.

Gol. Calle, ò harè aqui un milagro,
que le convierta en salchicha.

Vanse, y sale Violante con una Cruz grande acuestas.

Viol. Ya, Señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais, que aquesta Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo, que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira

un

un hueco en que he de ponerla:
mas, Cielos, còmo podrìa,
si enarbolarla no puedo?
Salen dos Angeles, cada uno por su puerta, con achas.
Ang. 1. Aqui tienes quien te asiste.
Ang. 2. Violante, no desconfies.
Viol. O celestial compañia!
yo vuestra ayuda merezco?
Ang. 1. Y aunque tengamos embidia.
Ang. 2. Con ella aora te abraza,
que ya la Cruz està fixa.
Viol. O Soberano Madero!
Ara de Dios, dulce insignia
de la Redencion del hombre,
admitidme, si soy digna,
que donde muriò el pecado,
quien cometiò tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redentor,
abraza la redimida.
Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Salen todos oyendo la Musica.
Dieg. No oìs Celestiales voces,
que donde està nos avisan?
Gil. Lo que la voz dà al oìdo,
dà su presencia à la vista.
Basc. Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.
Gol. Señor, Violante es aquella.
Basc. Què dices? ay hija mia!
Viol. Padre, ya que avia de verte,
antes de morir sabìa;
y pues me vès perdonada
de Dios, èl en mì te avisa,
que à tu enemigo perdones,
que yo à la quietud tranquila
voy de la vida que espero.
En vuestras manos Divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
Music. Te Deum laudamus, &c.
Basc. No solamente perdono
à quien por ti me ofendia,
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria de este caso.
Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada
à que Domingo me inclina.
Golond. Y yo de meterme à Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto
de agradaros este dia,
Caer para Levantar
de exemplo, y aplauso sirva.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1756.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200073257
Ayuntamiento de Madrid